ANIDALES

OMAR LARA

OMAR LARA, Nohualhue, Chile, 1941.

Autor de numerosos libros de poesía, entre ellos *Los Buenos Días, Oh buenas maneras, Islas flotantes, El viajero imperfecto, Memoria, Bienvenidas calles del Perú, Voces de Portocaliu, La nueva frontera, Papeles de Harek Ayun, Cuerpo final, Principio y nudo, Nohualhue. Ida&Vuelta, Abracé la tierra, Los muertos pasean desnudos.*
Es traductor del rumano, labor que ejerce a partir de su exilio en Bucarest, entre 1974 y 1981.
Ha recibido, entre muchos otros, los premios Casa de las Américas (Cuba, 1975);
la Beca de Creación John Simon Guggenheim, (1983); El Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo, por la traducción del libro *El Ecuador y los Polos*, de Marin Sorescu (Madrid, 1983); el Premio Casa de América de Poesía Americana (Madrid, 2007); el Premio Internacional de Poesía, (Trieste, 2007)); el Premio Internacional de Poesía Rafael Alberti (Andalucía-La Habana, 2008); el Premio de Traducción Ovidio (Bucarest, 2009); el Premio a la Trayectoria Paralelo Cero (Quito, 2019).
Entre las distinciones obtenidas en Chile figuran el reciente Premio Alonso de Ercilla, de la Academia Chilena de la Lengua; el Premio Fernando Santiván, 2007; el Premio Revista Atenea, 2015; el Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier, 2016.
En 1964 Lara fundó en Valdivia el Grupo Trilce de Poesía y la revista TRILCE, publicación que dirige hasta hoy.
Libros suyos han sido traducidos a varios idiomas y ha sido invitado a los más importantes festivales y encuentros internacionales de poesía.
Es Director Ejecutivo de la Feria Internacional del Libro del Bio-Bío y del Encuentro Internacional de Escritores del Bio-Bío, ambos en Concepción, Chile, y creador del Festival Internacional de Poesía *El rayo que no cesa*, también en Concepción.

26

en los árboles cuelgan las palabras
como si fueran cartas del destino
era en la mañana y había rocío
hay un mundo fuera del mundo
decían las palabras
y está aquí

28

será mejor que no me veas
en esta situación algo ridícula
yo me ignoro a mí mismo
oteo hacia otro lado
me doy vuelta al vecino
miro el semáforo que me tiene en rojo
miro las salpicaduras de los montes
hago el cálculo global de las demoliciones
miro el calentamiento que chorrea su aviso
la investidura de la aberración
miro el planeta que se nos demuele
miro la lluvia que ya no acostumbra
el oleaje suave que insiste e insiste
y sin embargo insiste
a pesar del calentamiento global
a pesar de la inminencia del choque planetario
a pesar de la embestida de las fuerzas del orden

29

de todos los cuerpos que tenía
me viene la manía
de ver por la ventana
la fuga de los cisnes

30

me tiembla la certeza
de otros que escribieron
o dijeron
una palabra
un verso
hasta un poema todo
para mí
o por mí

31

de todos los cuerpos que me quedan
un viaje hacia la isla
entre los álamos
la guadaña que juega entre las flores
de la alada moldava girasola

32

de todos los cuerpos que recuerdo
hubo uno que leía
de atrás para adelante
me adelantó las cuerdas
de otro abuelo
carpintero también
que había navegado
en la cintura braila
del abuelo panait

33

de los cuerpos que acecho
uno sabe el argot de la memoria
y se ríe de mí
y mis pobres fantasmas

34

del terrón y la sangre
de la huesa lamida
de la sombra que el muro
escamotea y niega
simulando un resguardo

la ciega crea el mundo
con migajas convulsas
derrotadas
perplejas
y deformes

36

alma también nonata
que mientras muere canta
es un decir
que mientras muere niega
su pálido aleteo

37

para no hablar de tardes que se hacen
para no hablar de caminos y árboles
para no hablar de los relámpagos
y de otras dimensiones de la galaxia
y de los infinitos seres que hemos sido
por obra y gracia de mirar y esperar
de esperar y perder sin mirar

38

viene un tiempo de hormigas y esqueletos
viene un tiempo de máscaras y espantapájaros
viene la docilidad de la antigua pregunta
viene el cosmos en el vuelo de las avutardas
vienen las instantáneas y profusas argucias
del imposible viaje
viene la historia lenta
mutante e invasiva
de los jardines del dolor
viene
en fin
la composición de la descomposición

39

sólo la muerte
morirá verdaderamente
para nosotros
alguna vez

40

sólo la hierba sabe
el sabor de los bichos
que la devoran

41

y sólo el corazón
y la sangre tan sólo
extrema la nostalgia cuando
se abandona a sí misma
y ni el beso le alcanza
en el sublime gesto
de abandonarse a ella

42

no confíes en nadie
dice la calavera
en nada en nadie
repetía obstinada
envuelta en su seda solar
entrégate voraz a tu descanso
sin mirada ni oídos
y no olvides
en nada
y no olvides
en nadie
susurraba tenaz

43

allí se verifica
comprobable por cualquier comisión episcopal
comprobable por los místicos tibetanos
comprobable por la machi pehuenche
pero lo mantendré en secreto
no quiero altares o postales
ni calendarios ni criptas ni animitas

el milagro

44

mientras
su lengua dolorosa
desaparéce-me
como
un barquichuelo en su huracán

45

esperaba a que la abeja vuele
camino al cementerio
esperaba que los frutos secos
se enfermen de nostalgia
esperaba la destrucción
por tu respiro
de las moléculas agazapadas
entre las sábanas y el papel

46

autobiografía:

yo era tú
niño
yo era tú
hombre

47

en el pestañeo molusco
en el saltito de las cópulas pulsando
la memoria
expúlsome
antes del condumio total
muerdo olvido
aquello que se impone como tal y no sé
si es
(turbia
escandalosa bruma)
o ensoñación
esa arena macabra

48

nada
digo nada y quiero
nada
decir
y alguna vez
deletrear
nombrar
podré
hincarme ante aquello
podré
y morder el escupitajo de la nada

49

caparazón de nada
tutela mórbida
agachado el núcleo del afán
abierta
la escotilla
muérdago
ceniza
saliva ineludible
pero
eso sí
en la mera pulsión
de lo imagina tal
tal

50

tal es
en mí
varilla del castigo